alejandrino por Wüstenfeld. En 1887-88 Amélineau publicó una versión copta, junto con una redacción expandida contenida en el Sinaxario alejandrino, más larga que la traducida por Wüstenfeld. El texto árabe del Sinaxario alejandrino fue publicado por J. Forget. Wensinck, por lo tanto, al igual que con la leyenda precedente incluida en el tomo primero, contribuyó al acopio de materiales en su libro editando y traduciendo las versiones etiópicas, árabe *karšūnī* y siriacas (referencias a los manuscritos en pp. XIII-XV).

Los textos editados, traducidos y estudiados por Wensinck en este libro requerían una reedición, dado que los dos volúmenes estaban agotados desde hacía tiempo. La editorial Grogias Press, una vez más, ha sabido captar el interés de los investigadores y no ha dudado en llevarla a cabo, poniendo en manos de todos los interesados este importante material que todos agradecemos.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

WESSEL, Susan, *Cyril of Alexandria and the Nestorian Controversy. The Making of a Saint and of a Heretic*. « Early Christian Studies» (Oxford: Oxford University Press, 2004), 365 pp. ISBN: 0199268460

Estudio de interés sobre la controversia nestoriana analizada desde las obras de Cirilo de Alejandría, especialmente de las seis homilías pronunciadas en Éfeso contra Nestorio durante el verano del año 431, mientras se celebraba en aquella ciudad el famoso concilio, el tercero de los ecuménicos, que condenó a Nestorio. En un apéndice (pp. 303-319), la autora reúne estas homilías de Cirilo, traducidas muy pulcramente al inglés y bien anotadas, con indicación en su momento justo de la palabra griega correspondiente. Tal vez hubiera valido la pena —hubiesen supuesto pocas páginas más— que la autora hubiese añadido el texto griego, ofreciendo así una edición bilingüe, para acudir a la dificultad que muchos lectores pueden tener para obtener dicho texto. Éste se basa en la edición de E. Schwartz (*Acta Conciliorum Oecumenicorum*, I, Berlín 1914-40), que ya proponía un orden de las homilías diferentes al que aparecían en Migne (*PG*), orden que, sobre la base de Schwartz, revisa de nuevo la autora, ajustando fechas, en el siguiente estudio ya publicado unos años antes: "Nestorius, Mary, and Controversy", *Annuarium Historiae Conciliorum* 31, 1999, 6-8. El orden propuesto por Wessel, y razonablemente explicado, es el siguiente: V, I, VI, IV, VII y II, muy

parecido al de Schwartz, a excepción de las homilías II y VII, que tienen su colocación en el segundo puesto y en el quinto respectivamente (V, II, I, VI, VII, IV). La primera de las homilías de Cirilo (la que lleva el n. V) se pronunció precisamente poco después de la referida primera sesión del concilio.

El año 431 es clave en dicha controversia: el 22 de junio se abría la primera sesión del concilio de Éfeso, bajo la presidencia de Cirilo, obispo de Alejandría, que actuaba como delegado de Roma. Ya en esta primera sesión Nestorio, obispo de Constantinopla y discípulo de la escuela de Antioquía, quedó depuesto y excomulgado por su conocida doctrina cristológica sobre la doble persona de Cristo —divina y humana— y sobre la inconveniencia de llamar *Theotocos* a María, lo que hizo enconar aún más la herida ya abierta entre las dos sedes orientales desde antaño, herida reabierta más en concreto desde unos años antes, especialmente desde que en la pascua del año 429 dirigiera Cirilo su famosa encíclica a los monjes de Egipto contra la doctrina nestoriana. El enfrentamiento, en que no faltó la mutua correspondencia epistolar, entre estas dos fuertes personalidades —y en el fondo entre las dos sedes, nunca amistosas por cierto— no hacía más que amenazar fuertemente la unidad doctrinal de Oriente. Cirilo, que representaba la ortodoxia más estricta, respaldado por Roma y en connivencia con ella, hizo todo lo posible para que la imagen del obispo Nestorio quedara cada vez más dañada, haciéndolo aparecer como un heterodoxo. Uno de los instrumentos empleados por Cirilo en esta campaña fue sobre todo la sofisticada técnica de la retórica. Y aquí está precisamente el punto fuerte de esta obra. Cirilo recibió la influencia de los maestros de retórica de la segunda sofística (Hermógenes, especialmente), como también la habían recibido Gregorio Nacianceno, Gregorio de Nisa, Basilio de Cesarea y en Juan Crisóstomo, maestros a su vez para Cirilo en este arte de la elocuencia.

La autora, profesora asistente de Griego Patrístico en la Catholic University of America (Washington, DC), hace hincapié en el aspecto retórico y la importancia que este aspecto tuvo en la condena de Nestorio. El minucioso análisis de las referidas homilías conciliares de Cirilo ponen en evidencia el perspicaz y sagaz uso que éste hizo de los resortes retóricos, cuya finalidad no era otra que presentar a Nestorio como un hereje semejante a otros que ya habían sido declarado como tal por algún personaje de relieve, como la condena que Gregorio Nacianceno, consumado experto en el arte de la elocuencia, hizo en su

Or. 21 del obispo arriano Georgio. En este sentido, Wessel repasa en la II parte de su obra (pp. 183-252, parte central y de mayor originalidad, a mi juicio, de todo el libro) las figuras retóricas haciendo ver cómo Cirilo las usó con maestría y manipuló para conseguir su fin: figuras propias de sala de justicia (*hypophora, prosopopoiia, dialektikon, diaporesis, epidiorthosis, prokataleipsis, paraleipsis*, especialmente las tres primeras); figuras para enfatizar el discurso (*apostrophe, asyndeton, hypostrophe, polysyndeton, hiatus*, además de recurrir en momentos precisos a preguntas retóricas, exclamaciones y paréntesis); figuras de sonido para embellecer la locución y equilibrar las palabras (*paronomasia, asonancia, polyptoton, aliteraciones*); uso de la figura de repetición conocida como *epanaphora*; regular uso de la figura de redundancia denominada *pleonasmo*; uso frecuente de metáforas (Wessel observa que las metáforas de mayor colorido en Cirilo coinciden con las usadas por los rétores de la segunda sofística: el sol, el mar, los juegos atléticos y la guerra); uso regular (más de veinte veces en sus homilías conciliares) de figuras que se remontan al sofista Gorgias (s. V a.C.) encaminadas a producir un efecto artístico —de simetrías y paralelismos— en el discurso (*homoioteleuton, parison, quiasmo, isocolon*).

Para la autora (*cf*. pp. 212-213), lo que más llama la atención del estilo retórico de Cirilo "is that he carefully balanced drama and forcefulness with the poetic artistry characteristic of the second sophistic". Y, aunque el uso que Cirilo hace de las figuras retóricas no pueda compararse en maestría a la de los Padres Capadocios (Gregorio Nacianceno y Gregorio de Nisa) ni a la de Juan Crisóstomo, estaba claro que él asumió algunos aspectos de la retórica sofística a través de tratados cristianos y homilías del s. IV con las que estaba muy familiarizado. Pero, todo lo que le faltaba de maestría literaria a las homilías conciliares de Cirilo lo ganaba en efectividad: su combinación de figuras retóricas no pretendía dar impresión de belleza y arte al discurso, sino persuadir con eficacia al oyente, haciéndole ver que su conocimiento de cristología era superior a la de sus adversarios. Eso es lo que hizo que las homilías de Cirilo fuesen tan atractivas a las masas, al mismo tiempo que tan devastadoras para la figura de Nestorio.

Este estudio, pues, afronta la controversia cristológica entre Cirilo de Alejandría y Nestorio de Antioquía desde una perspectiva nueva, ahondando en los mecanismos del lenguaje que informan las seis

homilías conciliares de Cirilo en las sesiones del concilio de Éfeso, y que influyeron, en definitiva, en que Cirilo fuese adquiriendo de modo progresivo fama de *santo* al par que Nestorio quedaba irremediablemente calificado de *hereje* y mandado al exilio (*cf.* III Parte, y última, pp. 255-295). En este recíproco proceso de santidad y condena no sólo han intervenido la historia y la cultura como tal, sino también, y de modo muy especial, las relaciones entre la Iglesia y el Estado que modelan los paradigmas de comportamiento cristiano. Pero eso, sin embargo, no ha sido todo. El éxito de Cirilo no estuvo exento de un cierto oportunismo: el haberse presentado contra Nestorio en la misma forma que Atanasio contra los arrianos, y lo mismo que contra éstos hicieron también luego los Padres Capadocios. Esta identificación de su propia persona con tales Padres, mediante la comparación de Nestorio con Arrio y con los judíos (hecho que la autora no duda en llamar "difamación", *slander*), lo elevaba a un prestigio de primera línea, como un nuevo Atanasio. De esta forma, Cirilo no estaba haciendo otra cosa que aplicar una técnica retórica que ha venido a llamarse la *reductio ad haeresim*. De hecho, mediante la comparación de Nestorio con Arrio, Cirilo lo condenaba como blasfemo por hacer inferior a Cristo frente a Dios, precisamente él, que había escrito apasionadamente contra los arrianos. La maniobra de Cirilo debió inflamar la opinión pública contra Nestorio. Y, por otra parte, comparándolo con los judíos, Cirilo invocaba toda una tradición cristiana de enseñanzas antijudías que hincaba sus raíces en el Nuevo Testamento, y por tanto en una larga ortodoxia, de la que Cirilo se hacía representante. En breves palabras lo resume la autora: "Cyril's complete rhetorical victory implies that his success was not simply a political accomplishment bases on political alliances he had fashioned as opportunity arose. Nor was it a dogmatic victory, based on the clarity and orthodox of Cyril's doctrinal claims. Instead, it was his strategy in identifying himself with the orthodoxy of Athanasius in his victory over Arianism, in borrowing Athanasius' interpretative methods, and in skilfully using the tropes and figures of the second sophistic that elevated Cyril to orthodox status." (p. 302).

A las tres grandes partes en que se divide el libro (I. *The tapestry of Cyril's episcopacy from Egypt to the Imperial City*, pp. 15-180; II. *The rhetoric of the Nestorian debates*, pp. 183-252; III. *Cyril emerges as a saint in the Byzantine Church*, pp. 255-295) sigue un breve Epílogo (pp. 296-302), un Apéndice con la traducción, como se dijo más arriba, de las homilías del verano del 431 (pp. 303-319), una

amplia bibliografía (pp. 320-353, en que se distinguen las fuentes y los estudios) y un utilísimo *index* temático, que incluye referencias no sólo a autores antiguos y eventos históricos, sino también a conceptos tanto retóricos y filosóficos como teológicos

He aquí un libro, en definitiva, cuyo método puede servir de modelo para el estudio de cualquier otra controversia de la antigüedad. De hecho, en toda controversia se buscan, por una parte y otra, los medios más eficaces, incluso los resortes de la lengua, para hacer valer los propios argumentos. El análisis de los mecanismos retóricos pueden abrir, como en este libro, nuevas perspectivas sobre hechos que no han sido suficientemente estudiados o que necesitan una revisión.

ÁNGEL URBÁN
Universidad de Córdoba